

RECONOCIMIENTO DEL SER EN LA PROFESIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Adiela Bermúdez Valdés*
Claudia Marcela Sánchez Ángel**
María Elena Bernal Vera ***
Elmer Castaño Ramírez****

RESUMEN

Este documento se centra en el análisis sobre el “objeto de estudio” del Trabajo Social, y para ello se hace un recorrido histórico de la profesión, con la intención de sugerir una propuesta con cimientos filosóficos que pudiese ser asumida por este programa en la Universidad de Caldas. (Del latín *ob-jectum*: puesto frente a; aquello que la disciplina estudia y transforma por su acción).

PALABRAS CLAVE: Trabajo social, objeto de estudio.

ABSTRACT

ACKNOWLEDGEMENT OF “SELF” IN THE PROFESSION OF SOCIAL WORK

This document is centred on the analysis of the “study object” of Social Work. For said purpose, we have used a historical route of the profession, with the intention of suggesting a proposal with a philosophical basis that could be assumed by this program at Universidad de Caldas, Colombia, South America. (Latin *ob-jectum*: position regarding; what the discipline studies and transforms by its action).

KEY WORDS: Social work, study object.

* Trabajadora Social. Especialista en Docencia Universitaria.

** Licenciada en Ciencias Sociales. Especialista en Docencia Universitaria.

*** MSC. Profesora Universidad de Caldas. desrural@ucaldas.edu.co

**** Esp. Profesor Universidad de Caldas. elmercr@ucaldas.edu.co

INTRODUCCIÓN

La formación académica en Trabajo Social, los distanciamientos relativos al mercado laboral y la manera como es percibido el Trabajador Social, son motivo de discusión disciplinaria. Esta profesión ha sido afectada por cambios en los cuales se ha transformado su estructura conceptual y metodológica; los logros han sido muchos, pero el ejercicio profesional ha entrado en contraposiciones al ser percibido como carente de regulación, consistencia, legitimación e identidad propia.

Algunos han revestido la disciplina con una serie de atributos, tratando de identificarla como: ayuda a los pobres, clasificadores socioeconómicos, orientadores de conflictos, potenciadores de cambio, etc., contribuyendo a desvirtuar el objeto que inspiró su institucionalización como profesión. Esta distorsión también se da por el soporte que tiene su formación académica sobre algunas disciplinas de las ciencias sociales, generando objetos específicos que no son exclusivos de su quehacer, y en muchas oportunidades se proyecta como una irrupción de competencias.

Atendiendo esta situación, constantemente surgen preocupaciones por definir el Trabajo Social por su empleo, pero se ha dejado de lado el “ser”, planteado como “objeto de estudio”, lo que da salida a la intervención profesional y es aquí donde se perturba su identidad. Es éste, precisamente, el problema al que se le dará respuesta histórica y filosófica con la realización de este artículo y a través del cual se determina el objeto de estudio del Trabajo social para los profesionales colombianos, se delimitan alternativas curriculares que se desprenden de su razón de ser y se reconoce su evolución a través del tiempo.

Éste es un ejercicio de carácter descriptivo y analítico que se realizó durante el año 2005 y primer semestre de 2006.

CONTEXTO DEL TRABAJO SOCIAL

Boris Lima, para esclarecer el vacío epistemológico del Trabajo Social, se fue internando en el ámbito filosófico en búsqueda de una fundamentación que otorgara razón de ser a la profesión; las respuestas al porqué del Trabajo Social deben buscarse en un marco amplio en el plano histórico y epistemológico y no exclusivamente en los

linderos de su propio hacer. A través de la epistemología se logran comprender sus problemas, métodos, técnicas, estructura lógica, se examinan las categorías e hipótesis en sus propios modelos de investigación. Con el marco teórico que ella facilita (la fundamentación) será posible explicar y englobar las diversas tendencias asumidas por el Trabajo Social latinoamericano y el proceso de reorientación y reconceptualización que se ha venido produciendo.¹

En general, suele aceptarse como válido que el origen histórico del Trabajo Social se encuentra asociado a las múltiples manifestaciones asumidas por la caridad y la filantropía. En la Edad Media se produjo una transferencia de grandes masas de campesinos desposeídos de su tierra hacia las ciudades, fue la transición de la sociedad feudal a la pre-industrial, y ante la avalancha de pordioseros que no eran más que desempleados ambulantes, el sistema dio aplicación a formas directas de socorro. A nivel teórico diseñó justificaciones filosóficas, por considerar que estas masas se convertirían en un elemento disfuncional, explicaciones dadas bajo el manto de la escolástica que fue la ideología predominante en la educación medieval y que estaba fundamentada en la concepción religiosa del mundo; se crearon verdaderas apologías para resaltar lo procedente de las acciones desarrolladas configurando una incipiente política social, tendiente a la preservación de la sociedad misma, por el peligro que representaba la población en tránsito; pretendía hacerlos afuncionales, contrarrestar la cesantía, una de las variables desencadenantes del conflicto social. Las clases sociales más altas, previendo inminentes luchas por aquellas inferiores (artesanos, peones, jornaleros, etc.) crearon diferentes formas de asistencialismo, eliminando así toda posibilidad de rebelión, legitimadas a la vez por la Iglesia Católica al pregonar que el Estado, tal y como administraba era inamovible, toda vez que era producto divino; asistencia al desvalido en función del amor a Dios.

Posteriormente, algunos se interesaron por el hombre mismo, los llamados “precursores del Trabajo Social”, quienes proclamaron la necesidad de ofrecer medios preventivos como un derecho que tenía el individuo de recibir una asistencia efectiva y adecuada, además la irrupción de la revolución industrial trajo una secuela de problemas sociales: desplazamiento de mano de obra, hacinamiento, promiscuidad, enfermedades, miseria, supraexplotación, subempleo, trabajo de mujeres y niños, inseguridad industrial; todos ellos en una relación de interdependencia dinámica. Ante esta realidad, las formas basadas en la caridad, beneficencia y filantropía se

¹ Lima, B. *Epistemología del Trabajo Social*. Ed. Humanitas, Buenos Aires-Argentina, 1985.

tornaron ineficaces, la Iglesia fue perdiendo preponderancia, ya no bastaba hacer el bien por amor a Dios, se hizo necesario brindar asistencia organizada y es así como acude a un servicio social técnico, el Estado asume el control y como disposición legal surge la *Poor law* y la *Charity organization society*, ellas propugnaban por contar con un mínimo de requisitos para prestar sus servicios; poseer un fichero, diseñar el estudio, representaban un adelanto en el camino de la asistencia pública, guiados por el objetivo explícito de ayudar al necesitado, al desadaptado y la implícita disminución de las disfuncionalidades en forma más sistemática y controlada.

Para esta época, la Revolución Burguesa de Francia cambió totalmente el panorama, comenzó el desarrollo de la producción mecanizada capitalista y por ende se transformó la estructura social, el proletariado y la burguesía industrial se definieron como las clases sociales más importantes. La burguesía se puso al servicio de la ciencia, que hasta entonces había estado en manos de la Iglesia, sus aportes tenían por finalidad contribuir al incremento de las relaciones capitalistas a través de hechos que conllevaban al progreso social, por ello no es raro que el servicio social se haya tecnificado.

Se entiende, entonces, que a partir de aquí, las relaciones existentes entre el saber y el actuar son ineludibles para cualquier disciplina científica en el campo de las ciencias del hombre, que han sido estigmatizadas con la diferenciación entre la ciencia y la técnica para intervenir en el marco de las relaciones sociales. Analizarlo es de singular importancia, ya que esta tesis ha propiciado la subordinación de la técnica con respecto a la ciencia y ello ha sido recurrente en el trabajo social, considerado como una técnica de intervención social.

El redimir esta subordinación se debe a Augusto Comte, por la evidencia de los postulados y las pruebas experimentales la ciencia es uno de los caminos que permite conseguir leyes de validez absoluta, mientras que la técnica se reduce a aplicar los dictámenes inequívocos de la investigación científica. Fue él quien clasificó la sociología en el marco de las ciencias y esta corriente filosófica se irradió a todas las disciplinas particulares del campo social. Desde entonces, se contempla en el desarrollo histórico de las ciencias sociales, una notoria influencia del positivismo y la metafísica, al ver las cosas como fenómenos aislados y unilaterales y al negar las contradicciones internas del desarrollo de la sociedad. Se observa una radical fractura entre teoría y práctica y entre ciencia y tecnología, mostrando una deformación sociológica entre

el científico puro —investigador academicista— y el técnico profesional quien desempeña innumerables tareas rutinarias y de pequeños detalles, lo que implica un dominio de los que están destinados a pensar. Así, toda la estructura del Trabajo Social estuvo enmarcada en sus inicios por las concepciones positivistas, nació deslindada entre un conjunto de conocimientos de la sociedad y un conjunto de procedimientos para modificarla. En este segundo período se dio la aplicación efectiva del Trabajo Social.²

En términos generales, el Trabajo Social no formuló políticas al ocuparse exclusivamente de su operacionalización, ni fijó metas para el desarrollo social, pues su objeto ha residido en la eliminación de las disfuncionalidades en un orden social invariante y perfecto, trabajando sobre parcelas, desarrollando los métodos tradicionales de la profesión: caso, grupo y desarrollo de la comunidad, sin hacer relación entre estos segmentos y la totalidad del proceso histórico.

El Trabajo Social adquirió su carácter pragmático en Estados Unidos, al pretender encontrar la verdad de los conflictos sociales a través de su acción práctica, como un instrumento del Estado para orientar, producir e intervenir, cuando se profundizaban las diferencias en las clases sociales; por ejemplo: los obreros tenían jornadas de trabajo de trece y catorce horas, se aceptaban preferentemente a los obreros que tenían más de seis hijos para incorporar los menores al trabajo. Fue Mary Rychmond,¹ quién le dio logicidad y coherencia interna al Trabajo Social a través de su obra *Social Diagnosis*, en un compendio ordenado de las diversas ideas que poseía sobre el servicio social e hizo un esfuerzo eficaz por dotarlo de un método y de técnicas para la acción inmediata. Cabe comprender que estos procesos corresponden a ciertos aspectos operativos vigentes en la medicina de aquel tiempo (1917): el estudio de caso, su diagnóstico y tratamiento; la acción profesional responde así a una filosofía individualista, con predominio de autoayuda con criterio orientador en correspondencia con los valores del capitalismo, para el cual el individualismo, la acumulación del capital y la competencia eran los pilares principales. A quienes se alejaban de estos criterios o no lograban introyectarlos, se les inducía dentro del grupo de individuos disfuncionales e inadaptados.

No pueden dejarse de lado las consecuencias sociales que trajo la depresión económica; la cifra de quince millones de desocupados era producto de la transición de una etapa agrícola a una industrial; ante las nuevas problemáticas la burguesía necesitó la adopción de nuevas medidas institucionales, tendientes a la creación de nuevos servicios de bienestar social para facilitar el “ajuste social”. Finalizando la

Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos inició una amplia planificación socioeconómica, tanto en su propio territorio como en Latinoamérica con el fin de estabilizar el sistema gravemente afectado por este conflicto planetario. Dentro de su país, los planes fueron rápidamente implementados con ambiciosos programas de asistencia a los usuarios; pero a nivel de Latinoamérica, la asistencia no fue fácil; Estados Unidos necesitaba extraer de estos países las materias primas y los recursos naturales para facilitar su desarrollo y reafirmase como polo económico del capitalismo mundial. Para justificarse, venderá la imagen de país benefactor y protector dispuesto a ayudar a estos países, es así como se inicia un programa destinado a escuelas de servicio social con una orientación conocida como “aséptica”, buscando que el profesional fuese cada vez más científico, pero al tiempo que se perfeccionaba debía estar desprovisto de todo compromiso ideológico para convertirse en un instrumento útil de la clase dominante, impidiendo el cuestionamiento de su fundamentación filosófica y de su carácter instrumental.²

La problemática latinoamericana comenzó a agudizarse y empezó a tomar auge el populismo como forma política, llamado entonces “desarrollo hacia adentro”, que implicó la necesidad de implementar una industria pesada de bienes intermedios para sustituir el consumo de bienes no durables; significó acumular la dinámica económica de los países hegemónicos del capitalismo económico, generando rupturas, desequilibrios y agudización de contradicciones. No obstante, desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la ONU, se elaboraron estrategias para separar los obstáculos que impedían el desarrollo; pregonaron el dinamismo de los mercados internos con medidas de reforma agraria, aumento de salarios, redistribución del ingreso, apertura al mercado externo, todo ello se implementó en el desarrollo capitalista de las técnicas de planificación, pensando que los obstáculos al desarrollo se irían superando; justamente en este último aspecto junto con otras disciplinas, se le asignó importancia al Trabajo Social y de allí que con el llamado desarrollismo, se reformuló el método de organización norteamericana por el conocido como “desarrollo de la comunidad” pretendiendo masificar la acción del Trabajo Social y lograr el despegue desde las propias comunidades de base.³

El Trabajo Social comenzó a hacerse profesión científica cuando decidió tomar para sí la indagación de las relaciones sociales causales de las necesidades con las que se enfrentaba; cuando se preocupó por conocer las cuestiones esenciales de los

² Lima, B. *Op. cit.*

³ Richmond, M. E. *Caso social individual* Ed. Humanitas. Buenos Aires, Sep. 1977.

problemas que se le ofrecían como objeto de estudio e intervención, para encontrar en ellos la naturaleza contradictoria y sustancial que los explicaba.

Kissnerman⁴ manifiesta que el Trabajo Social tiene méritos suficientes para posicionarse en cuanto a disciplina, porque puede exhibir una trayectoria de más de un siglo de existencia, en el curso del cual, ha venido desarrollando un cuerpo de conocimiento consistente, y tiene, en su haber, un manejo conceptual de los problemas que aborda, y acumulada una enorme cantidad de información sobre sus prácticas; existe una amplia bibliografía escrita por trabajadores sociales que implican sistematizaciones y reflexión crítica sobre dichas prácticas y, a diferencia de otras disciplinas sociales, es una auténtica praxis social, ya que su ejercicio exige el contacto directo y continuado con la realidad social, a través del trabajo directo con y junto a las personas con quienes trabaja, allí donde suceden sus cotidianidades, esto la hace también una profesión caracterizada por una acción especializada sobre la base de conocimientos, actitudes y habilidades acreditadas, con un grado de reconocimiento social, de institucionalización, de reglamentación y licencias para el ejercicio. Puede así distinguirse al Trabajo Social con la noción de disciplina, asumiendo ésta como una orientación intelectual cuyo propósito es alcanzar una explicación del fenómeno o del hecho social, lo que se traduce en investigación y producción de conocimientos. Esta dimensión está enmarcada en el contexto del quehacer científico, lo que establece ciertas exigencias en cuanto a la forma de instaurar dicho conocimiento y de apreciar su validez.

En un criterio más definido, cabe preguntarse si ¿verdaderamente se hace profundo un abismo existente entre lo que es hoy el Trabajo Social y la realidad oprimida?, suponiendo que los individuos rompen la división entre el Trabajador Social y el pueblo,⁵ puesto que se vive profusamente una barrera existencial de clases. Así es como lo básico y esencial para la profesión se plantea en el hacer explícita la filosofía e ideología del Trabajo Social, dado que éste actúa con la reformulación metodológica y con la profundización de los aspectos teóricos, los cuales sirven de marco de referencia del ser práctico de la profesión para su mejor comprensión. Con esto, el Trabajo Social como reto, presupone una teoría e implica una praxis, es decir, una acción orientada por una cosmovisión interpretada de la realidad, fundada científicamente y valiéndose de un método operativo. Si no fuera así, el desafío

⁴ Lima, B. *Op. Cit.*

⁵ Vidal M. *Moral social*, Editorial P. S., Madrid, España, 1991.

existencial de esta disciplina, sería un ideal inoperante o un revolucionarismo inútil. Esta postura, pretende una profesión comprometida con la liberación, no por las declaraciones que haga, sino por los hechos que produzca, teniendo como verdad el hombre y no la razón abstracta, la vida y no el pensamiento que se queda sobre el papel y que encuentra sobre él la existencia que le conviene; en forma breve, todo el enfoque profesional no se reduce a inaugurar un nombre diferente, consiste en la asignación de un nuevo sentido a la profesión; esto no significa dejar de lado lo que se venía haciendo, pero implica necesariamente situarlo en otro contexto, donde el ser de la profesión adquiere una intencionalidad que antes no estaba presente y contribuye a la construcción de una identidad renovada.

La reflexión que se puede hacer desde el presente, implica para el Trabajador Social, reconocer tres supuestos básicos: en primer lugar, los fenómenos socioculturales que viven los trabajadores sociales latinoamericanos muestran las tensiones, contradicciones y dificultades que se viven para actuar éticamente en un mundo "postmoderno". En segundo, esta mirada se hace en un marco de una comunidad de reflexión que quiere asumir la acción profesional. Tercero, la perspectiva de futuro, tensiona el Trabajo Social no sólo desde las ciencias sociales sino que le obliga a incorporar también elementos filosóficos. Si se tuviera que hacer una breve descripción de las culturas de esta época, habría que decir que ellas se ven enfrentadas a cambios y mutaciones muy rápidos en diferentes dimensiones en los sistemas: representativos, expresivos, normativos y prácticos. Sin embargo, hay un fenómeno mayor después de 1989: la consolidación de la globalización y en particular de un sistema económico mundial,⁶ interdependiente y transnacional. En estas últimas décadas se asiste a un proceso de integración de los mercados internacionales en especial del financiero, a la caída de las barreras comerciales, a la liberación de los mercados de trabajo que generan un panorama diferente a las otras décadas del siglo XX. Estos cambios conforman un panorama caracterizado por la preponderancia absoluta del mercado, el incremento de la competencia como paradigma de interacción entre los actores de los más diversos terrenos y la proclamación de la victoria definitiva del sistema capitalista, que se presenta como la alternativa única y exclusiva frente al socialismo derrotado.

El Trabajo Social no puede perder de vista el carácter de la globalización de los problemas sociales, pero a partir de la forma específica que tienen los trabajadores

⁶Kissnerman, N. *Introducción al Trabajo Social*, Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1985.

sociales de intervenir en el surgimiento de las acciones locales. En otras palabras, la modernización y la globalización generan los nuevos conflictos de nuestras sociedades: conflictos éticos y políticos que no se conocían antes de 1989. Esto debe llevar a reflexionar sobre las ideologías imperantes, captando las tentaciones posibles, la tentación de la disidencia y la tentación del orden; pero sobre todo, reconocer que la globalización no aporta un nuevo orden, sino que genera sociedades eminentemente conflictivas en lo global y en lo local.

Pensar en el Trabajo Social desde una mirada de lo profesional, es plantear que la acción social que despliegan los profesionales prácticos, invita a darle una revisión a las decisiones políticas, es decir, se está planteando un Trabajador Social que busque conocer la realidad social para construir proyectos de transformación que van tensionando y gestando conflictos en los requerimientos institucionales al mirar “lo normativo” con la posibilidad de la disidencia, es decir, con lo no normado, con las utopías.

El plantear una reflexión sobre el “poder” como ámbito importante de la acción profesional, exige pensar un Trabajador Social como actor ético-político. Un profesional que no puede desligarse de la responsabilidad de sus acciones, ni de los principios que las orientan; es decir, las preguntas con las que se vive constantemente son: ¿qué se busca cambiar?; ¿cómo tomar las mejores decisiones?, esto, teniendo presente el impacto que ellas generan en las personas y las instituciones con las cuales se trabaja; ¿cómo comprender que las decisiones no están al margen de los procesos institucionales ni de los actores con los que se desenvuelve? Siguiendo algunos planteamientos weberianos, la acción política –que es la que caracteriza la acción profesional– es “el esfuerzo realizado en circunstancias (...) para promover ciertos valores, constitutivos de la sociedad y nuestro mismo ser”.⁷ Siguiendo a Weber, la acción política es justamente la elección de ciertos valores donde la ciencia ya no es capaz de responder la “impaciencia de un hombre de acción que pide a la ciencia el conocimiento de los medios y las consecuencias, pero que sabe de antemano, que la ciencia no lo liberará de la obligación de elegir, porque los dioses son múltiples y los valores contradictorios”. Diferentes autores en el marco del análisis de las profesiones prácticas comienzan a plantear la riqueza del saber práctico como saber ético-moral, es decir aquel conocimiento que señala ¿qué debe hacerse? y ¿cómo orientar la acción profesional? Esta falta de distinción ha llevado a los Trabajadores

⁷ Kissnerman, N. *Pensar el Trabajo Social*. Lumen Humanitas. Buenos Aires, Argentina, 1998.

Sociales a una intervención profesional muchas veces más orientada desde marcos conceptuales-metodológicos que dan por resultado una intervención más bien burocrática e instrumental; es decir, en nombre de la eficacia, eficiencia, el control, la equidad, se olvidan los procesos; o bien desde marcos conceptuales que priorizan a los sujetos y organizaciones, se olvidan los contextos institucionales y normativos que las regulan.⁸

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

El origen histórico del Trabajo Social ha sido ampliamente estudiado y valorado, desde sus inicios fue comprendido como una asistencia social suscitada desde los sentimientos e impulsos naturales del hombre, lo cual no requiere fundamentaciones psicológicas o filosóficas porque el mutualismo sencillamente así lo demostró; sin embargo, esa ayuda debió refinarse aún más con las primeras formas de estratificación social, centralización de poderes y primeras condiciones de desequilibrio económico y social. Las desigualdades en principio demostraron la necesidad de ejercer una regulación, no de la organización social en sí misma, porque en esa dialéctica los más favorecidos no tienen interés en entenderlas, pero sí era menester regular las necesidades sociales de los insatisfechos, quienes paradójicamente no se rebelaban; fue la Iglesia la primera llamada a intervenir en su solución de manera clasista e indigna, porque segregaba a quien se le brindaba esta caridad.

Cuando la asistencia social se hizo más técnica, predominó a la vez la preocupación, no sólo por darle respuestas a la necesidad a través de la asignación de recursos, sino que empezó a buscarse un cambio en el pensamiento y en las costumbres, por lo menos así lo dejaban entrever posturas como las de Federico Ozanam y Tomás Chalmers al propugnar como fin de la caridad, la libertad, la cual debía buscarse en "sí mismo". Frente a estas acciones sociales ofrecidas sin directriz, de manera asistencial, enmarcada en la corriente positivista, con cierto funcionalismo, surge la obra de Mary Richmond, alrededor de la cual es necesario reflexionar y a la vez hacer el reconocimiento que corresponde por ser la pionera en fundamentar la profesión del Trabajo Social, con presupuestos metodológicos e ideológicos y sobre los que habrá que preguntarse cuáles fueron realmente sus influencias teóricas y la

⁸ Palma, D. *La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo Social*. Editorial CELATS, Santiago, 1985.

importancia que aún puede revestir para nuestra época. En ella es incuestionable la huella positiva que le dejó el psicoanálisis para configurar lo que se ha llamado “cuerpo doctrinal adaptado a las necesidades del profesional que se sitúa en posición de ayudar a otros”, y es que sin los aportes de Sigmund Freud, sus construcciones no hubiesen tenido la trascendencia que lograron, se apoyó también en la naciente sociología, la cual asumía elementos de la personalidad y de la interacción social en sus postulados.

De otro lado, algunos autores confirman lo expuesto por la Trabajadora Social Miranda Aranda respecto a la influencia del pensamiento de su amigo George Herbert Mead, quien concibió la mente o la inteligencia como un instrumento desarrollado por el individuo para “hacer posible la solución racional de los problemas”. Tenía amplios conocimientos en diversas materias, tales como Derecho, Psicología, Psiquiatría y, desde luego, un profundo conocimiento de las actividades, funciones y dificultades de los Trabajadores Sociales y de las actividades de las organizaciones de ayuda a las cuales estaba vinculada; por lo tanto, son múltiples las fuentes a las que M. Richmond acudió para fundamentar sus conocimientos y elaborar sus obras, a las que aún recurren los Trabajadores Sociales a pesar de la diversidad de métodos hoy implementados, pues los suyos permiten un primer acercamiento con el usuario de servicios sociales.

Respecto al enmarcamiento que se le ha dado a la “evolución de la sociedad hacia el progreso” dentro de la concepción darwinista, fundamentada en la lucha del más fuerte sobre el débil en el proceso de la selección natural y la supervivencia de los más aptos, resulta un planteamiento parcialmente equivocado el uso que se hace del término “adaptación”, el cual se acerca más a los enfoques psicológicos y sociológicos centrados en la creación y en el desarrollo de la personalidad del individuo. En “Social Diagnosis”, cita con frecuencia a psiquiatras, médicos, pedagogos, científicos sociales, Trabajadores Sociales, pero no se ha encontrado una referencia que haga mención a la obra de Darwin o de Spencer, nada que les haga recordar a ellos o a su obra, pero lo que sí resulta aceptable es que ella, como los demás trabajadores sociales, aspira a que la sociedad evolucione hacia el progreso, hacia la justicia, hacia el mejoramiento de las condiciones de existencia del género humano en el mismo sentido que los seguidores de Spencer, pero sin segregaciones evolucionistas.

Es necesario conocer a Mary Richmond porque es el punto de encuentro con las primeras generaciones de Trabajadores Sociales, su posición permite entender el

origen del Trabajo Social como profesión y explorar las polaridades de la discusión disciplinar de donde emerge el primer objeto de intervención, (las versiones que se han ido dando se entienden como transformaciones del mismo objeto genérico), todo ello en la medida en que el profesional incursiona en nuevos contextos sociales, económicos y políticos. Es en estas incursiones donde el Trabajador Social ha perdido u ocultado la esencia de su disciplina, porque al desarrollar su práctica, se encuentra con situaciones que lo obligan a dar respuesta desde su condición limitante de empleado, al ejecutar las acciones que le son atribuidas y al comprometerse con las políticas institucionales sin enfrentar la realidad social, que desde su práctica, debe ser la lucha por los derechos del usuario necesitado sin privarlo del desarrollo de sus potencialidades de superación de necesidades y de creación de conciencia frente a su situación, lo que simplemente, debe llevarle a no desconocer la historia de la profesión y lo que seguramente le conducirá a crear nuevas alternativas de intervención.

Aunque es claro que se ha avanzado, hay que afianzar los logros con la intervención de los lineamientos políticos, tanto en las instituciones con las cuales se trabaja como en el Estado, para reencauzar el quehacer hacia aquello que identifica al Trabajador Social, en donde cabe preguntar: ¿si el objeto realmente es “el cambio social”, se debe regresar a la etapa de reconceptualización en la que el compromiso era contribuir con el propio desarrollo a través del cambio social, y de un mayor acercamiento a la vida cotidiana de los sectores populares para que superasen los niveles genéricos de conocimiento de la realidad y se propusiesen tareas de promoción junto a ellos?

Así, también, está concebido en la definición que hace del Trabajo Social la Federación Internacional de Trabajo Social (FICTS): “la profesión promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas, el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar”. La expresión **cambio social** se refiere al estudio de las causas o factores que producen el cambio en las sociedades, incluye aspectos como el éxito o fracaso de diversos sistemas políticos y fenómenos como: la globalización, la democratización, el desarrollo y el crecimiento económico. Es decir, el cambio social consiste en la evolución de las sociedades, desde cambios a gran escala hasta pequeñas alteraciones a partir de la sociedad fragmentada y en términos de Estella Grassi⁹ “el orden constituido está puesto en cuestión y requiere de nuevas

⁹ Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 2003.

perspectivas de análisis, el estado de bienestar opera como referente, como totalidad”; la sociedad representa un escenario de incertidumbre por la dificultad de resolver problemas sociales como el hambre, la miseria, la exclusión de grandes sectores sociales, el desplazamiento forzado, el conformismo frente a la realidad, el consumismo, la emigración y los malos gobiernos, entre otros, y debe ser transformada en la promesa del desarrollo social a través de la concientización y modificación de actitudes y comportamientos.

De acuerdo con las manifestaciones en el hacer del Trabajador Social y en virtud de que hay elementos globalizantes que subsumen a otros, pero no por ello desaparecen sino que persisten en esa globalidad, (como es el caso de la caridad primigenia donde cifró su objeto la asistencia social y que revistió connotaciones muy distintas), mutó la concepción del objeto al “cambio social”, lo que finalmente es el entorno alrededor del cual el Trabajador Social dinamiza su praxis. Surge el interrogante por considerar si el objeto podría ser **la intervención social**. Aunque éste es un concepto socialmente construido, de carácter dinámico, es necesario considerar su significación dependiendo de sus relaciones con otros componentes, del proceso que se valora, de cómo es comprendido, de la concepción misma del cambio social. Literalmente, Intervención Social¹⁰ es una acción programada y justificada desde un marco legal y teórico, que se realiza sobre un colectivo o individuo, trabajando los perfiles psicosociales y de los sectores tratados con un doble fin: mejorar su situación generando un cambio, eliminando situaciones que generen desigualdad. Representa una opción de trabajo profesional porque a través de ella se pueden afrontar los problemas, se reviste de características como la participación, la acción benéfica, la organización comunitaria, permite el acercamiento preliminar al problema, necesidad o sujeto afectado para reconocerlo, inicialmente desde diferentes perspectivas y sólo este acercamiento es una forma de impacto desde aquello que la disciplina ha denominado “neutralidad ética”; pero una vez ahí se empieza a reconocer, comprender y plantear como objeto de estudio, para impactarla, en esta oportunidad desde una perspectiva determinada, es decir, esa intervención busca develar para conocer las estrategias de cambio y por esa vía contribuir al bienestar. En esta particular manera de representarse y actuar sobre lo social, se dan distintas percepciones sobre las necesidades y los problemas, así, cada intervención concibe e interpreta un conjunto amplio de prácticas sociales y realiza una lectura de los resultados desde cada

¹⁰ Aguayo, C. Ponencia dictada en la inauguración del *VIII Congreso Nacional de Estudiantes de Trabajo Social*. CONETSO- CHILE, noviembre, 1998, UTEM- PUC.

concepción. La intervención es una posibilidad de actuar de manera proactiva, preventiva y de mejora de la calidad de vida; los esfuerzos se dirigen hacia los enfoques que buscan el desarrollo en personas, grupos y comunidades, de las necesarias habilidades y competencias para comprender y transformar su realidad social.

Sin embargo, repensando esta acepción, se evidencia una connotación impositiva y rigurosa, alejándola de los propósitos humanistas de la profesión, pero buscando coherencia con el mismo objeto representado en la intervención, se replantea finalmente como objeto de estudio del Trabajo Social, la **“mediación social”**, ya que es una concepción que responde a las innovaciones de la postmodernidad, pero pensada en el hombre, está revestida de un carácter educativo, porque no se concibe un Trabajador Social que no esté imbuido de ese carácter y es consonante con la intervención misma como un acto intelectual, teórico y práctico.

En las practicas sociales e intelectuales, el Trabajador Social va constituyendo este objeto (la mediación) en un intento de aproximación, a partir de la comunicación y vivencias de la vida cotidiana, colmadas de valores y creencias comunes y atravesadas por múltiples conflictos, buscando la intervención de la esencia y existencia de dificultades de los sujetos que ameritan atención y acción por parte del Trabajador Social. Vigostky, se refiere a las mediaciones como “acciones personales, organizacionales y simbólicas que se dan hacia adentro y afuera de una propuesta”, en este caso, como una forma de intervención y conocimiento, un desafío que proviene igualmente de la intencionalidad de reflexionar, a través de la cual es posible comprender el lugar, el sujeto, familia o comunidad afectada. En esta mediación el profesional debe estar debidamente preparado con los conocimientos disciplinarios, el compromiso social y particularmente con el debido compromiso y voluntad política de objetivar los correspondientes cambios estructurales encontrando no lo contingente sino lo causal, apuntando a desarrollar procesos de interacción y reconstrucción social porque es lo que finalmente lleva al cambio esperado o por lo menos deseado.

El objeto de estudio del Trabajo Social así concertado, (mediación), se sostiene en el diálogo, la observación y la interactividad de la situación conflictual y se posibilita a través del mismo Trabajador Social quien, comprometido con el desarrollo del trabajo interpretativo, utiliza elementos clarificadores en la mediación; porque el Trabajador Social y la realidad son interlocutores que a través de la articulación dialéctica de preguntas y respuestas relacionadas mutuamente y de otras metodologías propias de la disciplina, aspiran alcanzar el entendimiento para comunicar y cambiar algo en

este contexto. En palabras de Bruner,¹¹ allí se privilegia tanto la dimensión del escenario sociocultural, organizacional e histórico como la del actor, sujeto protagónico dentro de una relación como “agente”, es el lugar, la interiorización histórica de marcos de referencia específicos que también incluyen desigualdades varias y la construcción contestataria de resistencias.

El plan curricular del programa de Trabajo Social, de la Universidad de Caldas fue aprobado mediante Acuerdo 003 del 11 de diciembre de 1967, ratificado en la Resolución 869 de abril 10 de 1968 del Fondo Universitario Nacional. Dada la profunda problemática socio-económica de esta región, del país y del desarrollo institucional que en diferentes áreas de lo social se han venido operando tanto a nivel gubernamental como no gubernamental, el programa y la Universidad de Caldas tienen el compromiso de aportar a la construcción de un país socialmente justo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la academia tiene influencia definitiva en el desarrollo profesional, y las tendencias laborales en el área de Trabajo Social indican la necesidad de clarificar su esencia y singularidad en ambos contextos. Por todo ello, se sugiere la propuesta curricular de articular **la mediación social** como objeto de estudio, a la formación disciplinar del Trabajador Social, ya que señala para estos profesionales, perspectivas de acción desde el Estado, las instituciones y las políticas sociales que han sido ámbito privilegiado de la intervención disciplinar, basados en los conocimientos teóricos y procedente fundamentalmente de la praxis del mismo Trabajo Social y de su acción metodológica. Clarifica, además, el escenario laboral y amplía el académico, dado el rol que desempeña, como una alternativa al modo de formación y a la organización tradicional del modelo pedagógico; se entiende como un abordaje acorde con la realidad pero no debe ser visto como algo acabado.

En cualquier caso, los esfuerzos deben ir en la dirección de un mejor reconocimiento de la historia de la profesión, articulando el objeto de estudio en cada una de sus etapas, con los elementos nuevos que van surgiendo para configurar el plan de formación con las necesidades de capacitación en epistemología y praxiología, enmarcadas dentro de las ciencias sociales como fundamento para el desarrollo del pensamiento investigativo que también debe rodear la profesión. Desde la instancia

¹¹ Grassi E. “Trabajo social e investigación. Una relación necesaria”. En: *Perspectivas Revista de Trabajo Social*. Universidad Blas Cañas. (Actual Universidad Cardenal Silva Enríquez). Santiago de Chile, 1995.

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Intervenci%C3%B3n_social

¹³ Bruner, J. *La educación puerta de la cultura*, Edit. Paidós, Buenos Aires.

universitaria, se debería propender por conservar un cúmulo de materias ya existentes como sociología, antropología, psicología, organización social (rural, familiar, urbana, industrial, internacional), Trabajo Social (en salud pública, niñez, familia), e incluir en el currículo, además de las temáticas enunciadas (historia, epistemología, praxiología), tópicos para la “mediación social” como: cambio social, etnias colombianas, educación social, tendencias y globalismos sociales, investigación sobre métodos de mediación, lógica del discurso mediador, negociación, conflictos, semántica, dialéctica, axiología mediática, sociopatología; al mismo tiempo el papel del programa debe seguir siendo el del impulso pionero, que en estrecha conexión con las nuevas demandas laborales y sociales, vaya abriendo paso a una formación más conectada con la realidad social.

La mediación social, en este caso como objeto de estudio, dejaría de ser instrumental para convertirse en parte de la estructura del Trabajo Social, remitiéndolo al nuevo modo de percepción de la sociedad y de los actores que configuran las problemáticas sociales, sus formas de captar, comprender y resolver sus dificultades –como diría Morín– para la transformación de la realidad dentro del mundo actual de la complejidad e incertidumbre. Sería más aprehensible para cada profesional al enfrentar su quehacer, el observar las interacciones que se dan entre los sujetos de mediación, e interpretar e intervenir en problemas específicos de la realidad, a la vez que se ofrece una mirada integradora de los procesos sociales. Se deja así una propuesta para el enriquecimiento curricular fundamentado en el manejo conceptual de este objeto de estudio (la mediación social), con la que se fomentan procesos reflexivos y con la que seguramente mejorará la oferta educativa que tiene que ver con el Trabajo Social como disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo, C. (1998). Ponencia dictada en la inauguración del *VIII Congreso Nacional de Estudiantes de Trabajo Social*. CONETSO- CHILE, UTEM- PUC.

Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.

Grassi, E. (1995). Trabajo social e investigación. Una relación necesaria. En: *Perspectivas Revista de Trabajo Social*. Universidad Blas Cañas. (Actual Universidad Cardenal Silva Enríquez). Santiago de Chile.

Kissnerman, N. (1995). *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.

———. (1998). *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Lumen Humanitas.

Lima, B. (1985). *Epistemología del trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas.

Palma, D. (1985). *La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo Social*. Santiago: Editorial CELATS.

Richmond, M. E. (1997). *Caso social individual*. Buenos Aires: Ed. Humánitas.

Vidal, Marciano. (1991). *Moral social*. Madrid, España: Editorial P. S.

Weber, M. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. [http://es. Wikipedia.org/wiki/Intervenci%C3%B3n_social](http://es.wikipedia.org/wiki/Intervenci%C3%B3n_social)